

Cerón, Rocío. *Tiento*. Guanajuato: UNAL, 2010.

Está latente la experiencia del lugar que ha cobrado la poesía en estos días -y éste no es un pronunciamiento político-, a quién no le ha permeado el sinsentido de cohabitar al ras de la calle por encima de fosas de cadáveres o de manejar por avenidas donde también circulan perpetradores de crímenes horribles. Al interior del país se sobrevive en límites muy frágiles. Para el grado de “absurdidad” que nos golpea, en días aciagos, yo sólo le veo de dos sopas: o la poesía o el suicidio (me refiero al suicidio intelectual, creativo, cívico...).

La poesía nos reúne (re-une). En esta sala hay un pedazo de país que no es dócil ni conformista, esto a algunos incomoda. Más allá del grado de afinidad o cercanía con el poeta Javier Sicilia, el hacha a todos nos la han zanjado, ¿Qué significa que un padre en la morgue ante el cadáver de su propio hijo torturado diga: “entre un padre y un hijo no puede haber tanto silencio...”? ¿Qué significa decirle a la imaginación me mataron a un hijo, estoy huérfano, no escribo más, este es mi último poema...? ¿Qué significa que la poeta -y también mamá- Rocío Cerón suscriba en un verso que: “El hijo dimensiona la muerte”? En México, más complejo que la postmodernidad es la “post-poesía”, el *after-narco*, es decir, posthumanismo...

Tiento, acoto y corto por lo sano. Rocío Cerón ha escrito algo digno de transmitirse y es lo que ahora ocupa. Subrayé los versos de Rocío que me dieron un revire y me dejaron pensando. Sumaron 39 y de su repetición y reflexión salieron estas palabras.

Recién en un texto de Fabián Casas, leí lo que agregó con puntería al cliché: “Nacemos solos, morimos solos... [sí] y en medio está la familia...” ¿La familia es follaje, partitura o música en el exilio, “derrumbe y asidero”...? Respóndete con tiento. El asunto de este poemario es el: “Clan... facciones entretejidas por los siglos (...) clan... una visión sin argumento...”

HPR/122

Cerón advierte la ruta:

Una familia es tiento. Precisión de sangre
una familia es borde.
Derrumbe y asidero (...) Algo ahí espanta

Esta es la materia y tema del libro de Cerón. Pero con esta obra, la autora no nos pide una lectura convencional, sino también ser espectadores del trabajo fotográfico y de la música que acompañan a esta edición. Por empatía y preferencias personales, asocio la exploración de la poeta Rocío Cerón con la del movimiento FLUXUS. George Maciunas, alias el “chairman”, comenzó en 1962 con una editorial que devino laboratorio de videoarte, (este laboratorio tuvo, y tiene, tal impacto que aun marca la muestras del Audio Festival Art, en el Museo Whitney de Nueva York). Maciunas encaminó y permitió que se expandiera un movimiento -norteamericano en sus inicios, pero que encontraría eco en varios países de Europa y en Japón. Inspirados en Henri Bergson y su poética del “flujo imparable” y en los soportes tecnológicos de entonces, Maicunas junto con John Cage, Yoko Ono y otro puñado de irredentos buscaron, -sin afán comercial-, hacer uso de distintos medios para reproducir mensajes.

Todavía tenemos en la nariz polen de los sesenta. No hay por qué incomodarse ni tampoco por qué exacerbar su influencia. El Pop es el sello de una estética y, ¿por qué no? el sello de una especie de psicología en sí- (la psique-pop, ¡ja!) Decía Albert Camus que en los sueños no hay sentido del humor, por eso pienso al Pop Art como una consecuencia regresiva del movimiento surrealista. El humor tuvo **no** una butaca sino su *happening* dentro del movimiento FLUXUS. Rocío Cerón está proponiendo, sin la altisonancia sesentera, sino con decantada elegancia y buen gusto, el uso y el consumo poético de medios escénicos, audiovisuales y digitales.

En diferentes momentos de la historia del arte, explorar, de manera conjunta, artes visuales, música y literatura, busca restablecer la aparente fragmentación entre el medio y el mensaje. Para mí, esta necesidad de experimentar surge de una motivación por activarse, por accionar, interactuar y restablecer más que comunicación, expresión, necesidad de contacto, es decir, experiencias sensoriales.

Con esta obra, Rocío Cerón nos recuerda que la poesía es un arte acústico, una disciplina que transcurre en el tiempo y está compuesta para el oído. *Tiento* implica ejecución. Desconozco si desde su concepción inicial para este libro trabajaron a la par, Valentina Siniego y Enrico Chapela, o si una vez terminado el manuscrito, los amigos artistas interpretaron esta “heredad”, este escrito familiar que Rocío expone y donde se esconde una épica.

El chelo hace su “anotación en la bruma...” [Escuchar al chelo] <http://rocioceron.blogspot.com/>

Escrito en verso libre, en cláusulas en un tono menor y sin lugar a dudas, enfático, justo y solemne la poeta: “Dirá que nada es cierto. Pero la sangre escribe”. La forma de este libro responde a la estructura de un metrónomo que encantaría a György Ligeti. No hay artificios, pero la naturalidad es aparente. Se trata de una ópera leve que no revela móviles psicológicos ni culmina en tragedia. Hay dolor sugerido y una promesa de duelo recurrente en los poemas de *Tiento*. Ahogo o desahogo. Me parece que muchas veces el chelo dice: ¿En qué exilio no figura un columpio: ahora esta vacío... ahora se desocupa...? Un columpio-metrónomo que es –como señala la autora en el epígrafe: “Herencia y peso (...) carne y alma...ambas inacabadas...” El ritmo en esta publicación tiene la austeridad del recuento. Tal vez Cerón con esto nos adelanta que se prepara a elaborar un futuro material sinfónico.

Tiento es tacto que calcula: orden, proporción, armonía. En una red de conexiones y utensilios de comunicación es difícil librarse de influencias, Rocío Cerón se apega a una construcción de imágenes de materia dura y naturaleza nunca endeble: “América es una madre que mata”, “América es una dura cicatriz en el cuerpo”.

Para Rocío Cerón el poeta no puede ser invisible y recurre al video como un medio para acercar al lector a algo más que a la página. El video puede servir al yo lírico dotándolo de una corporeidad “impresa” en imágenes y sonido. La poesía audiovisual vuelve recurso estético la voz y los gestos. Las estrofas son videoclip (o viceversa) y sus elementos son: silabeo, pulso, cadencia respiratoria, color y textura de la ropa que viste el poeta cuando lee en presente y es capturado para siempre. La expresión del pensamiento literario queda rebasada por el apoyo del documento audiovisual y le da otras calidades y otras cualidades para perdurar en la memoria.

HPR/124

“Entre el funeral y el almuerzo los viejos fumadores,/ el vendedor anónimo de helados...” Así andamos peregrinando errancia que encadena, “sepultura y nacencia”. Vamos alzando, o escribimos desbrozando, las “migas del apellido” en exilios que son sinónimo de ciudad-en-el-presente. Cerón nos emparenta, con tiento, en un mismo apellido que compartimos con orgullo y bastardillas: América. *“Llamaremos miedo al continente, enuncie usted al responsable.”*

Camila Krauss
Ciudad de México, México